

antes se ha dicho, en estos mundos del arte ni siquiera son alguien.

Las categorías artísticas no se pueden alcanzar, como muchos títulos de médico, de abogado, de arquitecto... a fuerza de revolcones.

Las medallas no se obtienen por escalafón; el artista malo, no por estar haciendo cuadros o estatuas toda una vida, llega a merecer el aplauso público.

Y ¿qué es una medalla, si se desvirtúa su equivalencia de aplauso público?

Si se persiste en dar a la Asociación de Pintores y Escultores el carácter de representante de los más aparentes intereses artísticos, se acabará porque, a fuerza de desdén hacia esa pretensión absurda, llegue a ser omitida su existencia. Los verdaderos intereses del arte están en el triunfo de la idealidad, en la producción batalladora y en los éxitos por verdadero estremecimiento de las entrañas sociales.

Las Exposiciones nacionales, como en la caduca vejez de esta institución son entendidas, a modo de gran limosnero que reparte mendrugos entre una multitud famélica de gentes que han errado el camino y no encuentran otra solución a sus angustias que la medalla oficial, han acabado.

Afortunadamente ha ido creándose el nuevo órgano, las Exposiciones personales, en las que el artista se presenta a su juez, el público. Estos otros jueces de papelón de los reglamentos se suelen quedar en compadres que sienten las angustias del que hace veinte años aspira a una primera medalla inútilmente; del que tiene muchos hijos; del que va rebasando la edad de la energía; del gran electorero que ha visto derrumbársele el tinglado muchas veces; del compañero que en la Exposición antecedente le votó a él, al propio juez, la codiciada recompensa.

\* \* \*

Perdón. El lector esperaría unos párrafos de crítica, de contienda estética, censuras o aplausos de las obras de este último desdichado Concurso Nacional de Bellas Artes. La estética y la técnica son cuestiones totalmente ausentes de nuestras Exposiciones.